

Economía

Déficit. Mientras España lucha contra la desconfianza europea y el déficit público a golpe de recortes, persiste otro problema que devalúa tales sacrificios: una deuda privada que ronda el 134% del PIB.

La deuda privada agrava la crisis

► Las empresas y las familias españolas deben casi cuatro veces más dinero que la Administración pública, un total de 2,1 billones de euros

ÁNGEL GARCÍA

■ Actualmente, España se encuentra atrapada en una compleja encrucijada económica donde los problemas no dejan de sucederse y las soluciones fáciles no existen. Asesorado por Bruselas, y bajo la premisa de recuperar la confianza del inversor externo, el Gobierno se ha centrado en el ataque directo al déficit público (que alcanzó el 8,5% del PIB durante el primer trimestre de 2012) y en tapar el gigantesco agujero económico que han dejado tras de sí las autonomías (en su momento, la Comunidad Valenciana, la Región de Murcia y Cataluña fueron las primeras en anunciar que se acogerían al fondo de rescate autonómico, pero todo parece indicar que no serán las últimas).

Sin embargo, para algunos expertos aplacar la deuda pública no solventaría totalmente el grave trance económico por el que pasa el país. Uno de ellos es el doctor en economía Jorge Blázquez, colaborador del blog especializado *Economistas frente a la crisis* y autor del artículo *Inmersos en una crisis sin salida*. Blázquez opina que la actual política correctora parte de una «perspectiva equivocada», puesto que el «problema central» español sería el excesivo endeudamiento privado, y no la recuperación de confianza mediante el descenso de la deuda hasta cifras cercanas al 3% del PIB. Para el economista, los problemas bancarios y las dudas sobre la sostenibilidad de las cuentas públicas son síntomas de este endeudamiento de particulares, de forma que «bajar la fiebre, no curará al enfermo».

Ahondando en esta causa de fondo, Blázquez aclara que «el verdadero problema» no es solo que no haya crédito para los negocios, sino que «ningún departamento de riesgos de un banco estaría conforme en dar más crédito a una empresa sobreapalancada, con independencia del proyecto a financiar». Es decir, que el sector privado español está hipotecado y los bancos lo saben, por lo que no ceden más crédito y, con ello, el crecimiento económico se estanca.

A este respecto, según un reciente informe del McKinsey Global Institute, la deuda privada rozaba en enero de este año valores cercanos al 134% del PIB, por el 49% de Alemania o el 72% de Estados Unidos. En la práctica, esto quiere decir que el débito contraído por las empresas y las familias españolas es, con mucho, superior al déficit nacional público que el Gobierno lucha por sofocar. Un indicador que muestra a las claras una de las causas de fondo de esta severa recesión española.

Para mayor abundancia, un estudio bajo el título *¿Quién controla el agujero de la deuda pública española?*, del académico Daniel Gómez, apunta que, mientras la deuda pública española se cifra en 750.000 millones de euros, la de las familias españolas estaría cercana a los 870.000 millo-

nes de euros y la de las empresas no financieras sería de otros 1,3 billones. Tras el pertinente cálculo, el autor del estudio concluye que «la deuda privada empresarial (financiera y no financiera) representa casi cuatro veces la deuda pública», y sería ahora de unos 2,1 billones de euros aproximadamente.

La crisis del ladrillo, un primer síntoma

Todos los expertos coinciden en que el estallido de la burbuja de la construcción fue uno de los principales motivos de la actual crisis, pero este descalabro también puso en el punto de mira otro fenómeno: que los acreedores externos cortaron el grifo del crédito debido al grado de impagos que habían alcanzado las empresas y las familias participantes en el sistema bancario –abocado, a su vez, a la especulación y a la venta de hipotecas cuyo valor real no se correspondía con el demandado–.

Al sumarse estas deudas hipotecarias y los bonos basura con el crecimiento de las cifras de paro y el empeoramiento de la capacidad adquisitiva de los ciudadanos, el resultado fue que el capital externo que aportaba la mayoría del oxígeno a la capacidad de consumo de los deudores particulares se fue retirando de los bancos en una paulatina y masiva galopada propiciada por la incertidumbre.

Sector bancario en «quiebra»

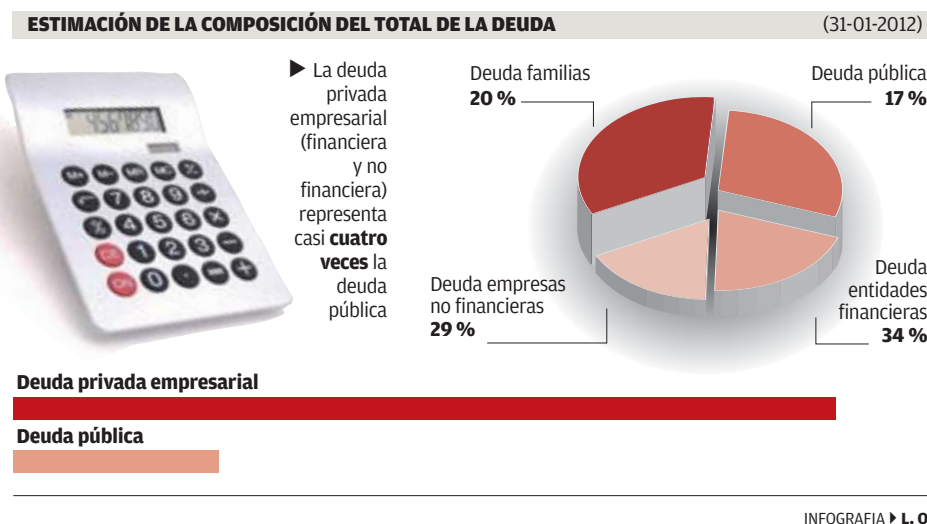
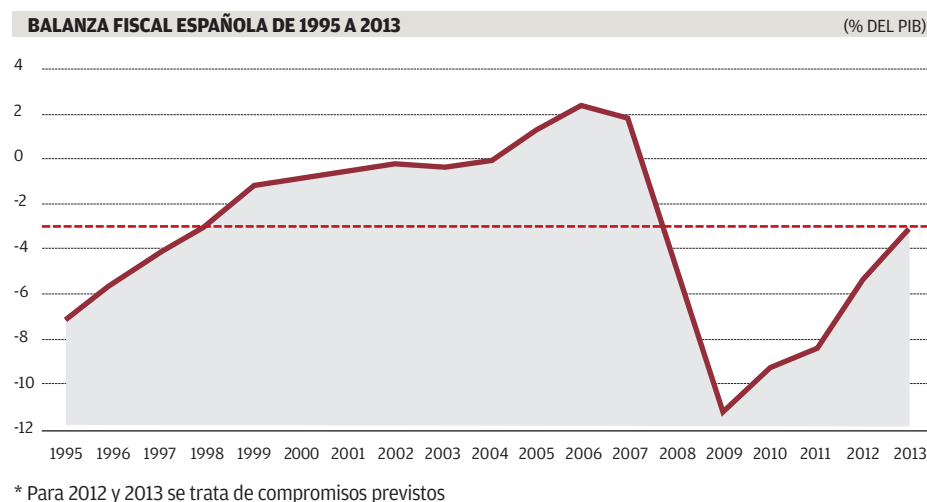
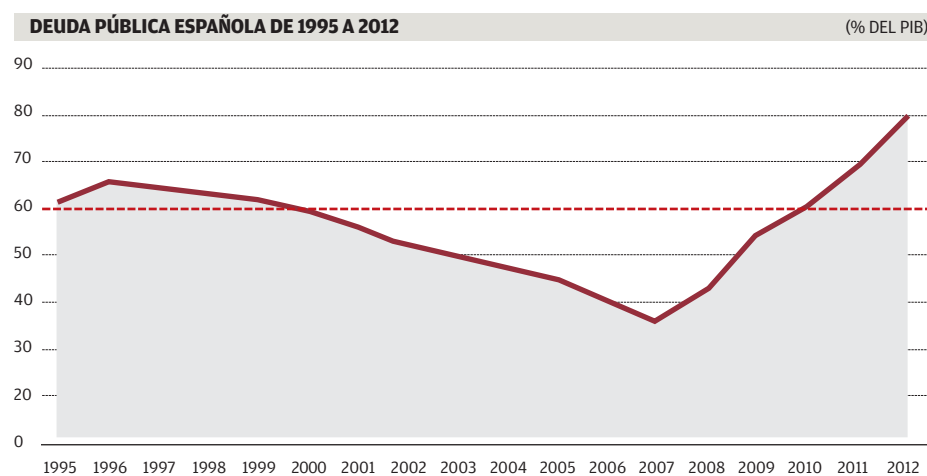
¿Qué quedó tras la polvareda resultante? Un sector bancario prácticamente en quiebra y que no disponía de los fondos para devolver el capital usado cuando se sufragó la burbuja inmobiliaria. Según datos del Banco de España, la exposición del sector financiero a activos tóxicos vinculada tan sólo a la actividad de la construcción y la promoción inmobiliaria en diciembre de 2011 ascendía ya a 184.000 millones de euros (un 18% del PIB español). Esto es, el 60% de la totalidad del sector financiero se encontraba hace un año a merced de las fluctuaciones del inestable mercado del ladrillo. A tenor de dicha coyuntura, todo se reduce a un problema de financiación; y esta solo retornará cuando la confianza de los acreedores de España vuelva a ser firme.

Estimular la confianza del socio europeo

Así las cosas, el Gobierno central –cuyo margen de actuación ha quedado supeditado a las directivas de la UE tras el rescate de más de 100.000 millones de euros a sus bancos– no puede olvidar el hecho de que «gran parte de los problemas bancarios y las dudas sobre la sostenibilidad de las cuentas públicas son, en realidad, un reflejo del endeudamiento privado», según asegura Jorge Blázquez en su análisis.

El economista, como otros entendidos, ofrece como alternativa favorecer la inflación del euro para así «licuar» la deuda, lo

Evolución de la fiscalidad española



Algunos expertos señalan que el motivo de fondo que ha provocado la crisis descansaría en una deuda privada que supone el 134% del PIB

La burbuja inmobiliaria mostró que las empresas y los españoles estaban endeudados, y también los bancos, que especularon con productos insolventes

cual reduciría «rápidamente la deuda en términos reales» y podría mejorar la competitividad del país y su financiación interna.

Vicent Soler, catedrático de Economía aplicada en la Universidad de Valencia, opina que este proceso sería «difícil y lento al no tener una moneda propia», y que situaría a España por debajo de territorios más competitivos en el valor de su divisa como Asia o Europa del Este. «Lo más importante es ofrecer tranquilidad a los países del norte de Europa, abrirse a la demanda exterior de estos países atendiendo a los criterios de elasticidad-renta (cuánto aumentan las exportaciones si los vecinos europeos requieren más) e incrementar la demanda aunque se genere cierta inflación». De encarrilarse así el

problema del débito externo, ¿qué hacer para rebajar la deuda interna? Según el catedrático, el precio del dinero y la poca liquidez española dejan pocas opciones: «Para aumentar el acceso a la liquidez interna, todo debe pasar porque baje el precio del dinero; y ello solo puede lograrse con el aumento de la confianza que generaría la emisión de eurobonos».

Controlar la desbandada de capital

Por su parte, el economista Leopoldo Pons ve el inicio de este problema en la inclusión de operadores externos en el sistema financiero español, que fueron sustituyendo el crédito de las familias y a los cuales la banca adeudaba casi un billón de euros en el 2008, el año de la crisis: «Cuando estos operadores comenzaron a desconfiar, dejaron de aportar dinero y quisieron el prestado de vuelta, lo que bloqueó nuestra economía. Es un problema de confianza, no de liquidez». Pons también cree que la Administración Pública carece de libertad de movimientos, y que el debate «no está en aplicar más o menos impuestos o políticas fiscales, sino en cómo traer el dinero de vuelta y pagar las nóminas públicas», visto el déficit que presentan las diversas autonomías.